

dad. Llega su arrogancia á los extremos mas intolerables, y en ellos se manifiesta bien la soberbia de aquel desgraciado Espíritu, que pretendió hacerse semejante al mismo Dios. San Gerónimo (*Super Abdiam.*) compara los hereges á Esaú, hombre fiero, lleno de soberbia y crueldad: llevan por los campos de la Iglesia la desolacion y el estrago, sin perdonar esfuerzo ni diligencia para arrancar del seno de tan buena madre á los incautos hijos, que tienen la desgracia de dexarse llevar de las vanas apariencias con que los seducen. De aquí ha venido el santo horror y temor con que los han mirado los Santos, penetrados por otra parte ácia ellos de todos los sentimientos de compasion y caridad cristiana. (*D. Athanas. lib. 3. contr. Heres. c. 3. et ep. ad Florin.*) Ellos saben que la fé es muy fácil de perderse, si no se evita el peligro; y mucho mas si está en un sugeto desordenado y vicioso: por que la corrupcion del corazon trae luego tras sí el error y obcecacion del entendimiento. De aquí el zelo con que los ministros de Jesucristo, pastores de su Iglesia, publican continuamente sábios y zelosos decretos, para prevenir á los fieles contra las astutas asechanzas del Padre del error, y evitarles la comunicacion de los hereges sus ministros, encargados de introducir errores y disipacion en el corazon de los incautos, que viéndolos venir en traje de ovejas, no huyen de ellos, ni los temen como á lobos carnívoros y sangrientos.

(Se continuará.)

Concluye el quarto diálogo entre el Eclesiástico y su Labrador.

*Ecles.* Hallándose un Sacerdote diciendo Misa, al pronunciar las palabras de la Consagracion fué molesto de un pensamiento, que le hizo dudar la Real Presencia de nuestro Redentor y Divino Maestro Jesucristo, encubierto baxo las especies de pan y vino: pero ¡oh milagro el mas prodigioso! La Hostia se bañó

